



REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR:

D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.

DIRECTOR:

D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

REDACTORES:

D. Enrique G. Moreno.—D. Enrique Olaiz.—D. Eduardo Malvar.—D. Miguel Prieto del Castillo.—
D. Javier Soravilla.

COLABORADORES:

AHUMADA (D. M. Enrique).
ALVAREZ ESPINO (D. Romualdo).
ALVAREZ SERÉIX (D. Rafael).
ANGUITA (D. José María).
ARANDA Y SAN JUAN (D. Manuel).
ASENSIO (D. José María).
AYALA (D. Adelardo Lopez de).
BALAGUER (D. Víctor).
BAS Y CORTÉS (D. Vicente).
BORAO (D. Jerónimo).
BLASCO (D. Cosme).
BURELL (D. Julio).
CAÑETE (D. Manuel).
CASENAVE (D. Federico).
CASTRO (D. Adolfo de).
CERVERA BACHILLER (D. Juan).
CUEVAS (D. M.).

DÍAZ BENZO (D. Antonio).
DOCTOR THEBUSSEM.
FERRER (D. Joaquín).
FERNANDEZ GUERRA (D. Aureliano).
FERNANDEZ DE CASTRO (D. José).
FERNANDEZ GRILLO (D. Antonio).
FUENTES MALLAFRÉ (D. Eduardo).
FUENTES MALLAFRÉ (D. Luis).
GONZALEZ DE ATAURI (D.^a Ascens).
GONZALEZ NOVELLAS (D. Julian).
GRASI (D.^a Angela).
GUERRA (D. Lucas).
HARTZENBUSCH (D. Juan Eugenio).
HERNANDEZ Y ALEJANDRO (D. Fed.^o).
LLOMBART (D. Constantino).
MAINEZ (D. Ramon Leon).
MAS Y PRAT (D. Benito).

MORENO LOPEZ (D. Jacobo).
MOREL (D. Antonio).
PALACIO (D. Manuel del).
PARAISO (D. Agustín).
PASCUAL Y CUELLAR (D. Eduardo).
PASTOR AICART (D. Juan B).
PENARANDA (D. Carlos).
PEREZ ECHEVARRÍA, (D. Francisco).
PEREIRA (D. Aureliano J).
PINA (D. Santos).
REYES (D. José Luis de).
SANCHEZ DEL ARCO (D. Domingo).
SELLES (D. Eugenio).
SORRADO (D. Eduardo de).
TORRES (D. Baltasar).
TORRIJOS (D. Antonio).
VELILLA (D. José).

SUMARIO.

Ecos de la semana, por el Barón de Orella.—A nuestros lectores, por D. Manuel Tello Amondareyn.—Gutenberg y la Imprenta, por don Javier Soravilla.—Discurso pronunciado en la inauguración de la *Casa de Cervantes*, por D. Leopoldo Afaba.—ALBUM POÉTICO: La guerra, por D.^a Carolina Coronado.—Conciencia y razón, por D. Julio Burel.—A unos ojos negros, por D. Manuel Cañete.—SECCION RECREATIVA: Charada.—Fugas de vocales y consonantes.—Solución á las del número anterior.

ECOS DE LA SEMANA.

¿Y qué podremos decir de los ecos de la pasada semana? Muy poco sobre lo que expusimos en la anterior, que no se refiera á los triunfos de nuestro ejército, y al bullicioso y alegre Carnaval.

La paz, la codiciada paz es un hecho; los sectarios del absolutismo, no pudiendo resistir más el empuje de nuestras denodadas tropas, se presentan por batallones enteros á rendir las fratricidas armas, y el Pretendiente, avergonzado (?) ha traspuesto la frontera, después de autorizar en Olague á 18 batallones para que presten su sumisión á nuestro Monarca.

Bendigamos, pues, este día que inaugura una era de sosiego para nuestra patria infeliz.

* *

La locura agita sus cascabeles sobre la coronada villa de Madrid. Las últimas noticias de la guerra han dado impulso á las fiestas de Carnaval, que en el presente año amenazaban ser sumamente frías é insulsas. Y no se crea por esto que el Carnaval va de capa caída: hace ya muchos años que ofrece escasísimos lances y menos novedad; pero indudablemente, á no ser por los acontecimientos del Norte, el Prado hubiera estado este año completamente desierto.

No ha sido así, sin embargo: el Prado y la Castellana rebosan animación y vida: aquí se confunde una estudiantina con un grupo de beatas; más allá un arlequin sigue la pista á un montero; acá deleitan con los acordes ecos de sus guitarras unos pobres ciegos, mientras pasan á su lado los gallegos, riojanos, aragoneses, dando á los aires las dulces y robustas armonías de sus *jotas*. Los danzantes recorren las calles trenzando sus cintas, casi beodos, y tan bien vestidos que da grima verlos.

El Carnaval tiene un lado ridículo muy subido. Con la careta, todo el mundo se atre-

ve á decir lo que se le antoja. Pero un pie grande ó una mano chica denuncian la clase social del máscara, y donde debia nacer un chiste, brota las más de las veces la sonrisa de la compasión.

De todas suertes, Madrid en pleno Carnaval, es siempre alegre, bullicioso. Parece que no hay dolores, ni miserias, ni lutos: es una Babel en el colmo de la locura.

* *

El 27 tuvo lugar en el elegante restaurant de Lhardy el banquete de despedida con que los amigos de la señora Ratazzi obsequiaban á la ilustre escritora y á su hija. Asistieron los Sres. Castelar, Sagasta, Romero Ortiz, Balaguer, De Blas, Sedano, Moreno Benitez, Escobar, Cuesta, Martínez, Rute, Laa, Santos Alvarez, Castro, Camacho, Valera, Pavia, Fabra, Milans, Flores, Robles y marqués de San Miguel. La comida, que fué espléndida, comenzó á las ocho y terminó á las once.

A los postres se pronunciaron diferentes brindis, alusivos todos á la princesa Ratazzi, los cuales resumió el Sr. Castelar en un bellísimo discurso.

En él habló de la mujer, y con este motivo se extendió en una florida y elocuentísima serie de consideraciones que merecieron los más entusiastas aplausos de los concurrentes.

Terminada la comida, los Sres. Castelar y Sagasta obtuvieron el honor de acompañar á su morada á la ilustre escritora, cuya definitiva ausencia del suelo de España es tan sentida por todos los que tuvieron el gusto de admirar de cerca sus condiciones de talento, de belleza y de amabilidad.

La princesa Ratazzi deja entre nosotros, aparte del recuerdo de sus gracias, una obra delicada, que hoy honra el folletín de *La Política*. La novela titulada *Si yo fuera reina!* es un bello florón para la diadema de gloria que ciñe las sienes de la eminente escritora.

Las simpatías de los que han tenido el gusto de admirarla, la acompañarán á todas partes.

* *

El beneficio de Elisa Boldun, verificado en el Circo, fué brillante: púsose en escena *El castigo sin venganza*, de Lope de Vega, y *La casa de campo*, cuyas representaciones arrancaron una continua ovación para la beneficiada, que fué llamada multitud de veces á la escena, donde la arrojaron flores, palomas, coronas y versos.

Reciba la simpática y eminente actriz nuestra más cumplida enhorabuena.

*
* *

La suntuosa y elegante recepción que el día 23 tuvo lugar en casa de la mariscala Bazaine, estuvo, como las anteriores, animadísima, asistiendo á ella lo más selecto de la sociedad madrileña.

*
* *

Y no hay más ecos; porque el estruendo de estos días embarga el ánimo y la pluma se niega á escribir, y se alza en rebeldía: esperemos, pues, á que se someta por su propia voluntad.

Esto sentado y hasta otro día:
basta, lectores, de sinfonía.

El Barón de Orella.

A NUESTROS LECTORES.

Con este número termina el segundo trimestre de nuestra *Revista*. Al inaugurar éste introdujimos algunas mejoras, que el público recibió con agrado. Su favor, cada vez más creciente, nos permite demostrarle hoy en mayor escala, la gratitud con que respondemos á su bondad.

Al efecto, esta *Revista* se publicará desde el mes próximo en 16 páginas, sin que por eso se alteren en lo más mínimo los precios y las condiciones de la suscripción.

Deseos además de que nuestros abonados puedan formar una *biblioteca cervántica*, por un estipendio insignificante, vamos á inaugurar su creación, reproduciendo las páginas admirables de la *Galatea*, á la cual seguirán inmediatamente las demás obras del Príncipe de los Ingénios españoles.

Respetando los compromisos contraídos, tendrán opción á un ejemplar de la *Galatea*, elegantemente encuadernado en rústica, los señores suscritores que nos honraron con su abono en 1.º de Julio último, y lo sean sin interrupción en igual día de este año; así como obtendrán la misma ventaja los que desde hoy paguen anticipadamente una anualidad de este periódico.

De esta suerte, por solos 54 rs. recibirán 48 números de esta *Revista*, que forman un tomo de cerca de 800 páginas, y una obra del inmortal Cervantes, que no bajará de 300.

La edición de la *Galatea* estará corriente en todo el mes de Junio próximo, para cuya época la repartiremos á los suscritores que se hallen dentro de las condiciones estipuladas.

Parcos en ofrecer, no haremos mérito de otras mejoras que pensamos introducir en nuestra publicación. Pero séanos permitido anunciar al público, que desde el número siguiente aparecerán en las columnas de CERVANTES, trabajos eruditísimos acerca de la biografía y bibliografía del hijo ilustre de Alcalá, firmados por los eminentes literatos Sres. Hartzenbusch, Dr. Trebussem, Castro, Cañete, Guerra y Orbe, Asensio, Borao, Balaguer y otros no menos distinguidos, ya que no tan reputados, comentadores de las obras de aquel ingenio.

El 8 de Marzo, Dios mediante, empezaremos la publicación de las discretísimas *notas* que el sábio y respetable Sr. Hartzenbusch ha escrito para la edición foto-tipo-gráfica del *Quijote*, y que por vez primera verán la luz en nuestro periódico.

Si con todo esto logramos avivar el espíritu cervántico, y hacer de este modesto Semanario un libro agradable al erudito, al entusiasta, al observador, colmado se habrán nuestros deseos, que á fines muy altos se encaminan.

Réstanos advertir, que, si bien daremos como hasta hoy preferencia á los trabajos que versen sobre la vida y las obras del Príncipe de los Ingénios, no hemos por eso de perder de vista las diversas inclinaciones que luchan en el campo de la humana inteligencia, y, por consiguiente, la madre, el niño, el anciano, la doncella, hallarán en nuestra *Revista* satisfacción honesta á todos los gustos y á todas las aficiones.

M. Tello Amondareyn.

GUTTENBERG Y LA IMPRENTA.

I.

Antes de ser inventada la imprenta, el pensamiento del hombre, expresado por la palabra, podía existir, merced á su filosofía, á su agudeza ó á su moral, durante el transcurso de dos ó más generaciones; pero después, aun las más grandes producciones del ingenio caían en el abismo de lo ignorado, bien por decadencia de las costumbres, bien por indolencia ó simplemente por olvido de las generaciones sucesivas: lo cierto es, que en tanto el hombre careció de caracteres etnológicos, los mejores productos de la inteligencia y sus más elevados pensamientos fueron fugaces y destinados, por consiguiente, á perecer en un término más ó menos breve.

Pero el hombre, amante aun en sus primitivos tiempos de esa aspiración, la más

noble de todas las aspiraciones humanas, que se llama gloria, necesitaba representar las concepciones de su imaginación de un modo fijo, indeleble, inmortal; necesitaba mostrar á sus semejantes el fruto de su trabajo, la *propiedad* de sus conceptos; poder, en fin, estampar el *ego sum* que había de denunciar el verdadero origen.

Discurrió entonces, y después de unos cuantos años, obtuvo el precioso premio de su estudio, inventando el magnífico arte de escribir, cuyo descubrimiento fué llamado á ejercer una revolución social en la atrasada civilización de aquellos tiempos, así como el inventor de la imprenta había de influir grandemente en la del siglo décimoquinto, y muy especialmente en la contemporánea.

No contento el hombre todavía con poseer aquel magno adelanto, que ya daba á conocer á los verdaderos ingenios y facilitaba los medios de immortalizar sus obras, aspiró á más, quiso dar á conocer sus producciones en un instante, quiso hacerse leer de todos los demás hombres, y entonces... recurrió á la imprenta.

¡La Imprenta! Invento grandioso, prodigioso descubrimiento que había de abrir un espacioso camino á la ilustración del mundo y un mundo al divino arte de la literatura, dejando impresas eternamente las magníficas inspiraciones de Cervantes y Calderón, Shakespeare y Camões.

¡Llor á Juan Geusfleisch de Guttenberg! ¡Gloria al noble lapidario alemán! ¡Gloria eterna al inventor del bendito arte tipográfico!

II.

En Maguncia, ciudad célebre de muy antiguo, situada á las orillas del Rhin, en una de las comarcas más favorecidas por la naturaleza, habían ocurrido ciertas desavenencias entre nobles y plebeyos. Agriáronse de tal modo los ánimos, que estalló al fin una fuerte rebelión, y los señores fueron arrojados de la ciudad, teniendo que abandonarla para librarse de la terrible catástrofe.

A la siguiente noche de estos acontecimientos, un joven de la nobleza, que había podido librarse de la sangrienta lucha, se disponía á partir de la población, según sus preparativos de viaje, pues tenía de las riendas á un fogoso troton que mantenía sobre la grupa varios bultos y dos cofrecillos de ébano, que debían contener algunas herramientas, á juzgar por su estructura y fuerte clavazón.

Una anciana se encontraba al lado del joven mirándole con arrobamiento, al par que con los ojos preñados de lágrimas.

—¡Qué noche, Juan, la pasada! ¡Qué noche, hijo mío!

—¡Brava! por vida mía,—respondió el llamado Juan,—y gracias al diablo que hemos podido librar la vida.

—Mira, hijo mío, en qué estado han dejado nuestra casa; cuatro paredes; las llamas han consumido toda tu fortuna, tus más ricas alhajas. ¿Qué han logrado los malvados? Nada; reducir al noble á la miseria, como si con ello lograran arrancar de sus venas la sangre azul de sus mayores.

—El pueblo tiene razón,—dijo el mancebo,—el pueblo trabaja para comer el negro pan que los magnates arrojan á sus trahillas de perros, mientras viven en el fausto y en la crápula, escupiendo con sus orgías la frente honrada del menestral que sufre y calla...: el pueblo tiene razón,—y como queriendo terminar aquel diálogo, prosiguió el joven.—¡Pero cuándo volverá ese diablo de Lorenzo?

—No sé,—contestó la anciana.—¿Y á dónde pensáis encaminaros?

—A reunirme con mi hermano en Eltwill,—respondió Juan.

La anciana no pudo reprimir un hondo suspiro ni ocultar el nuevo raudal de lágrimas que se escapó de sus ojos.

—¿Por qué lloráis, mi querida Bárbara?—preguntó el mancebo cogiéndola las manos y besándoselas con respeto.

—¡Os marcháis, señor, os marcháis! ¿qué va á ser de esta pobre vieja que tanto os ama?

—No os faltará jamás un pedazo de pan que llevar á la boca, albergue donde os guardeis, ni ropa con que cubriros las carnes, mientras Juan de Geusfleisch exista: huérfano de padres, nadie me queda en el mundo más que tú; mis hermanos no me necesitan, protegerte es mi deber, y así será.

—Os marcháis y dejáis esta casa abandonada.

—¡Oh! No es esta la única que queda en semejante estado. Lo que ha sucedido tenía que suceder.

—¿Conque tenía que suceder?—interrogó Bárbara de una manera que daba á comprender su asombro.—Que extrañeza me causan vuestras palabras, señor.

—Pues no hay por qué extrañarse,—dijo Juan.—De muchos años venían preparándose las sangrientas escenas que han acaecido la noche anterior. El Señor, bien lo sabes, no ha desaprovechado jamás la ocasión de abusar de sus derechos contra el pueblo; su arrogancia y altivez, su necia soberbia, ha irritado los ánimos del ciudadano, y el ciudadano se ha cansado ya de sufrir, y no su-

frirá, como antes, los vejámenes del noble, porque justamente se cree con los mismos derechos en todo y por todo que éste. Semejante conducta ha dado origen al combate que ha tenido lugar esta noche, y cuyo resultado siempre es el mismo; la libertad y la justicia triunfando del yugo y la parcialidad.

La sorpresa de la anciana fué grande al escuchar aquellas palabras en boca de uno de los más nobles mancebos de la destruida población.

Oyóse en esto el trotar de un caballo, y á poco penetró en el zaguan donde se hallaban los interlocutores, Lorenzo Beildek, escudero de Juan.

Este reprendió á aquél por su tardanza, y despues, dirigiéndose á Bárbara, la dijo:

—Guárdete Dios, mi anciana Bárbara; vamos á separarnos quizá para siempre.

Y acto continuo, despues de darla un cariñoso abrazo y un beso en la frente, montó á caballo, y corriéndole la dorada espuela, salió á galope, seguido de su escudero.

La anciana, en el mayor desconsuelo, despues de llorar por un largo espacio de tiempo, arrodillóse y dirigió una ferviente oración al cielo por la futura suerte de su querido Juan.

Bárbara, era la nodriza de Guttenberg.

Javier Soravilla.

(Se continuará.)

DISCURSO

leído en la Inauguración de la «Casa de Cervantes» en Valladolid, por D. Leopoldo Afaba Fernandez (1).

SEÑORES: Nunca, jamás me he sentido tan profundamente conmovido, afectado y perplejo, al dirigir mi palabra á un público, como al hacerlo en este momento, en que veo se solemniza uno de los actos que más ennoblecen á un pueblo culto, y observo una numerosa, selecta é inteligente concurrencia, que viene á honrar la memoria del Manco sano, el famoso todo, el escritor alegre, el regocijo de las musas: Miguel de Cervantes Saavedra.

Cuando tomo en mis manos el gran libro de la humanidad, historia: ese que presenta en brevísimo espacio el transcurso de los siglos, las vicisitudes de las generaciones, las causas de su

(1) Como ofrecimos á nuestros lectores, empezamos á publicar los preciosos trabajos literarios leídos en la primera sesión que se celebró en la «Casa de Cervantes.» Este discurso lo dedica su distinguido autor, á la memoria de su idolatrada madre doña Felipa Fernandez.

engrandecimiento, decadencia, civilización y ruina; y veo á Italia vanagloriarse y enorgullecerse con el Dante, Petrarca, Bocacio, el Tasso: á Inglaterra con Sackspeare, Milton, Lord Byron, Walter Scott y Moore: á Francia con Corneille, Racine, Molière, Boileau, Voltaire, Rousseau, Madame Roland, Lebrun, Chenier, Chateaubriand y Mirabeau: á Alemania con Brand, Sacks, Klopstok, Goethe, Lessing y Schiller: digo para mí, España debe hacerlo con Mena, Garcilaso, Herrera, fray Luis de Leon, Quevedo, Lope de Vega, Calderon y otros muchos; pero con especialidad, por el cautivo de Argel, por el discípulo de Hoyos, por el Manco de Lepanto, Miguel de Cervantes Saavedra.

Mucho debe entusiasmar, señores, á un joven, el nombre y recuerdo de un Alejandro, de un César, de un Napoleon; pero más ha de interesar, conmover, idealizar y embellecer su fantasía, el recuerdo de uno de aquellos desgraciados, miseros juguetes de la fortuna, que instruyendo y educando á la sociedad, reciben en premio de sus trabajos infortunios y desgracias.

Y digo esto, señores, porque los primeros al lado de su idea de dominación universal llevan la de destrucción de la humanidad, mientras que los segundos, poseyendo solo una tosca y sencilla pluma, tienen la alta misión de recrear é instruir al pueblo con bellas, poderosas, al par que conmovedoras frases.

Ved la notable diferencia del militar al literato; el primero pensando dominar al mundo con su tizona, aunque para ello sea preciso aniquilar la mitad de la humanidad y llenar de luto el corazón de miles de madres, como en la actualidad sucede en nuestra desgraciada España: y el segundo, no pensando en otra cosa que en esa ciencia de la poesía y de las artes, en esa historia razonada de los adelantos del género humano, sin cuyo requisito es imposible alcanzar la perfección en las obras hijas del talento y de la imaginación.

El primero solo ambiciona batallas, y el segundo solo desea inundarse de esa mágica luz, (poesía) que unas veces sube á los cielos para observar sus maravillas, el admirable concierto de la bóveda celeste, el giro de los astros, y otras baja al profundo abismo para descubrir el sombrío imperio de los muertos; interesando nuestro corazón, y produciendo placer purísimo en nuestro espíritu.

Pues bien, señores, España cuenta en las páginas de su historia, sin número de insignes y eminentes varones, por su ciencia y su sabidu-

ría; pero entre ellos descuella y se levanta como inmensa pirámide sobre humilde altura, un hombre nada elevado en dignidades, poderoso en prestigio, ni rico en fortuna; pero que ornado de portentoso talento y oriundo de la pobreza, pudo con su fecunda imaginación realizar en su tiempo una admirable revolución literaria con su inmortal é imperecedero libro, *Don Quijote de la Mancha*.

El nombre de Miguel de Cervantes Saavedra es, señores, envidiado de todas las naciones del orbe; y yo no he conocido, viajando por varias partes de Europa y América, extranjero alguno que no fuese munido de esa importante obra, que vino á sepultar para siempre los libros de caballería, y á extender su gloria en alas de la fama por toda la redondez del mundo, conquistándole á su autor el ilustre é envidiable renombre de Príncipe de los Ingenios españoles.

Y si no, observad cuán innumerables sueños é infinidad de invenciones bizarras y extravagantes han surgido estos últimos años de la pluma de algunos escritores, resultado de esa predilecta manía hácia el rey de los literatos españoles, digo más: europeos.

Mirad la algarazara que forman siete ciudades por disputarse el honor de haber sido el lugar de su natalicio y el punto donde se mecía su cuna, á semejanza de lo que acaeció á Homero en Grecia: y todos vuestros corazones adjuntos al mío y latiendo unísonos, lanzarán un grito melodioso y sonoro, que con gran placer repercutirá y será escuchado por los habitantes de Alcalá de Henares, en cuya ciudad fué bautizado el día 9 de Octubre de 1547.

Los padres de este ilustre é insigna vate, don Rodrigo Cervantes y doña Leonor Cortinas, le dedicaron al estudio de la latinidad con el presbítero D. Juan Lopez de Hoyos, el cual, por su carácter simpático y su aplicación principalmente en la poesía, cobróle tal afecto, que le llamaba su «caro discípulo.»

(Concluirá.)

ALBUM POÉTICO.

LA GUERRA.

Nos ha dado el Señor cielos hermosos
con luz, porque los ojos alumbremos;
y nosotros, los pueblos ingeniosos,
con humo del cañon la oscurecemos.

Nos ha dado más tierras deliciosas,
donde las vidas sustentar podamos;
y nosotras las gentes belicosas
con sangre de los nuestros las regamos.

Nos ha dado suprema inteligencia,
para adorar su ley mientras vivimos;
y nosotros negamos su existencia
y de la propia nuestra maldecimos.

Nos ha dado pasiones generosas
y odiándonos vivimos en la tierra;
"Almas, nos dice, paz, sed venturosas,"
y respondemos: "infortunio, guerra!"

Guerra al Oriente, guerra al Mediodía
por cuanto abarca el sol, guerra sangrienta;
nuestra campana eterna de agonía,
por las batallas sus minutos cuenta.

Hacen trocar los siglos pasajeros
leyes, imperios, religiones, todo;
pero la horrible estirpe de guerreros
tiende su rama del egipcio al godo.

¡Oh de asesinos fuerte monarquía,
de siglo en siglo transmitido viene;
reinó antes de Moisés tal dinastía,
y aun despues de Jesús príncipes tiene!

Un perpétuo clamor son las naciones;
toda la humanidad es solo un grito;
cansado de sufrir generaciones
el mundo está, y cansado el Infinito...

Tiende ¡oh paterno mar! tiende los brazos
y por piedad de nuestros hondos males,
de la tierra los míseros pedazos
abisma entre tus formas colosales.

Tal vez al arrollar el viejo mundo,
tus soberanas moles avanzando,
otras tierras mejor desde el profundo
se irán á tus espaldas levantando.

Aquí están las semillas corrompidas;
á Dios no pueden dar ya fruto bueno;
y pues á Dios no sirven nuestras vidas,
¡húndenlos mar, te servirán de cieno!

Carolina Coronado.

CONCIENCIA Y RAZON.

Busqué á Dios en la cumbre de los montes,
y su esencia divina
la ví resplandecer de la mañana
en las alegres tintas.

En el fondo del mar que ronco lanza
su voz poderosísima,
busqué la providencia bienhechora
de la eterna justicia.

En la oracion que eleva el sacerdote,
en la plegaria íntima
que en el claustro las vírgenes levantan
entre ardientes raudales de armonía,

busqué la salvacion del alma impura,
el faro que ilumina
con su esplendor, de la existencia humana
las playas infinitas.

Pero la hora sonó de la amargura;
los intranquilos días,
ese proceso horrible en que se teje
el drama de la vida,

Se sucedieron, y el dolor que lento
nuestro sér aniquila,
vino más tarde, y al volver entonces
á los mares la vista,

Y al volverla á la cumbre y hácia el claustro,
y desierta capilla,
buscando para el alma bien eterno
que las penas mitiga,

Al fijar en el fondo de los cielos
mis llorosas pupilas,
sólo puedo exclamar:—¡Razon! ¿no sabes
que Dios es la conciencia, y tú su guía?

Julio Burel.

Á UNOS OJOS NEGROS.

Los ojos de esa mujer
se parecen á mis males;
negros, como mi fortuna,
y como mis penas, grandes.

Rojizo el sol declinaba,
volaban tristes las aves,
y besaba las corolas
de las flores, manso el aire:
ni una nota, ni un suspiro
se escuchaba aquella tarde.

Allá, lejano, entre brumas,
de algun lucero el esmalte
en vago y dormido rayo
su luz mostraba oscilante:
¡misterioso mensajero
que silencio y calma trae!

Lejos de la madre patria
en playa extraña y distante,
me decia: ya sus ojos
no volverán á mirarme,
aquellos ojos que amé
parecidos «á mis males,
negros, como mi fortuna,
y como mis penas, grandes »

Pasó el tiempo del destierro
y alegre volví á mis lares...
¡los ojos que tanto quise
no volvieron á mirarme!

Andújar. 1875.

Manuel Cañete y Romero.

SECCION RECREATIVA.

CHARADA.

Con imperativo modo
manda altiva mi primera,
que mi segunda y tercera
sean ménos que mi todo.

H.

Madrid.

FUGA DE VOCALES.

Y. s.. l. s.mbr, d. .n.s .m.r.s,
.l .c. v.g. d. .n. .l.s..n
.ntr. l. br.s. m..r.n l.s fl.r.s,
. ntr. l. br.s. d. m.s d.l.r.s
s. v. m.r.nd. m. c.r.z.n.
H.l.d.r.

M.dr.d.

FUGA DE CONSONANTES.

.o.e..a. .e .o. .o.a.a.
. .u.o. .au..a.io. .ue..o.;
.o.o .i...e .a.i.o.a
.o. .o .ue .e .a.a .ue.o.
P: .a.e.a.
.a.i.

Solucion al logogrifo.

Más fama tuvo que el Cid,
y más hazañas que Eneas,
DON QUIJOTE de la Mancha,
de Cervantes Saavedra.
La risa borda mis labios
cuando en sus páginas bellas
admiro el génio inmortal
que creó aquella leyenda.

Por eso con el QUIJOTE
mi corazon se recrea,
que es el libro más sublime
de la humana inteligencia.

Esperanza Gallego.

Madrid.

Solucion á la charada.

Vestida de gala fui
á la Fuente Castellana,
que el pecho late de amor
en aquel eden de gracias.
La paz, que ilumina ya,
el palacio y la cabaña,
apagó de la discordia
la tea horrible, inhumana.
Hoy mi regocijo es grande,
que al descifrar tu charada,
devoré la GALATEA
del gran Cervántes.

Zaragoza.

Amalia.

Solucion á la fuga de consonantes.

En tu amor pensé anegarme;
pensé abrasarme en tu fuego;
mas ya no temo á tus brasas,
tampoco á tus hielos temo."

Enrique Lopez.

Avila.

(Del romance de Cervántes, titulado *El desden*.)

Justo García.

Ecija.

Solucion á la fuga de vocales.

A tus desdenes, ingrata,
tan usado está mi pecho,
que dellos ya se sustenta
como el áspid del veneno.

María Josefa Hurtado.

Cádiz.

(Del romance de Cervántes, titulado *El desden*.)

Esperanza Gallego.

Madrid.

PROPIETARIOS:

D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.—D. M. TELLO AMONDAREYN.

Establecimiento tipográfico de EL GLOBO,
dirigido por JOSÉ C. CONDE.
Caños, 1.

CERVANTES,

REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 16, 22 Y 30 DE CADA MES.

Los productos líquidos de esta Revista se destinan á la construccion de un monumento en ALCALÁ DE HENARES, levantado en el solar de la casa donde nació tan esclarecido varon, gloria y honra de España.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	PROVINCIAS.
Un mes..... 4 reales.	Tres meses..... 15 reales.
Tres meses..... 12 "	Seis meses..... 30 "
Seis meses..... 20 "	Un año..... 54 "
ULTRAMAR.	EXTRANJERO.
Semestre..... 4 pesos.	Semestre..... 3 pesos.
Un año..... 7 "	Un año..... 5 "

No se sirve suscripcion alguna cuyo pago no sea anticipado.

La correspondencia literaria se dirigirá al Director: la económica al Administrador.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION, Desengaño, 23, 2.º izquierda.—MADRID.